

Las fortunas del «Floro Histórico» de F. Fabro Bremundans: un caso de estudio de la circulación y difusión del libro en la Europa de fines del siglo xvii*

TARA KARAJICA

El presente trabajo de investigación trata, tal y como indica su título, de un caso de difusión y circulación del libro en Europa a finales del siglo xvii. Lo que pretende es estudiar y analizar dicha difusión y circulación a través de un ejemplo concreto: la obra titulada *Floro Historico de la Guerra movida por el Sultan de los Turcos Mehmet IV contra el Augustissimo Leopoldo Primero, Emperador de Romanos* (1684-1690). Pretende, aparte de dar a conocer esta publicación, examinar quiénes fueron sus transmisores y lectores, así como tratar de hacernos una idea de las respuestas y reacciones de estos acerca del *Floro Histórico*. A través de este estudio se ha podido ver cuál era el interés del público por el tema en la época y la recepción geográfica y social de la obra.

Hoy día, dicha obra constituye —y así es leída— una fuente primaria de investigación histórica, pues proporciona la relación detallada de los primeros años de la Segunda Guerra austro-turca (1683-1699). Dichos datos son de vital importancia para los estudiosos de esta guerra

* Trabajo final de Máster, Mención Historia Moderna, leído en el Departamento de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona, el día 29 de junio de 2011, ante el tribunal formado por los profesores Fernando Sánchez Marcos (director del trabajo), Xavier Gil Pujol y Miquel Àngel Martínez Rodríguez, con la calificación de sobresaliente.

en concreto o de la historia de Polonia, Hungría, Serbia, Austria, Rumania y Bosnia, es decir, de los países de la Europa centro-oriental involucrados en la contienda. Sin embargo, en el siglo xvii y más concretamente a partir del año 1683, cuando se publicó el primer volumen, la lectura del *Floro Histórico* era algo diferente. Era una fuente de información precisa sobre los acontecimientos del conflicto bélico previamente mencionado y servía a un propósito propagandístico, de solidaridad política y cristiana, así como de exaltación de la Casa de Habsburgo. No era un libro de lectura hedonística, y en una biblioteca privada, probablemente era un libro de Historia más que convenía poseer para la posterioridad. No es de extrañar, por tanto, que la obra tenga una mayor presencia en bibliotecas públicas que en bibliotecas privadas. Está claro entonces que el sentido de la obra, una vez acabada la Segunda Guerra austro-turca, cambia de finalidad y adquiere otro tipo de importancia que resultaría ser de suma relevancia para las centurias, décadas y generaciones de intelectuales posteriores.

La elección del tema del trabajo de investigación se debe al hecho de que el *Floro Histórico*, a efectos de la cuestión de la diseminación y propagación, sea prácticamente desconocido. Es poco conocido y no ha gozado de gran publicidad. Asimismo, se puede afirmar que su autor, Francisco Fabro Bremundans, ha sufrido la misma suerte. Era más conocido por ser el fundador de la *Gaceta de Madrid* (antecesora del actual BOE) y su vida ha sido estudiada con relativa extensión, hasta el momento, por tan solo tres personalidades, los historiadores del periodismo español Juan Pérez de Guzmán y Eulogio Varela Hervías, y la bibliotecaria-archivera María Pilar Lamarque. Su nombre, por tanto, solo aparecía en obras dedicadas a la Historia del periodismo español o a su actividad propagandística al servicio de don Juan José de Austria. Aunque principalmente por motivos personales, una razón de peso que me ha hecho decantarme por el *Floro Histórico* como obra concreta de estudio, ha sido su tema, es decir, la Segunda Guerra austro-turca. Por otra parte, el interés más concreto por esta guerra y más en general por la Europa centro-oriental tan solo hoy día empieza a despertar un mayor interés entre los jóvenes investigadores y, por tanto, la elección ha sido aún más

una acertada decisión académica. El tema no es de ninguna manera innovador pero hay un cierto atractivo y una cierta diferencia en cuanto al género de la obra. En efecto, no se trata del típico *best seller* de la época, no es tampoco una novela ni un tratado filosófico, es una obra que relata los sucesos de un conflicto bélico, un ejemplo perfecto de *Historia sui temporis*. Por último, este tipo de tema permite también el estudio de la Historia del libro, de la censura y del periodismo.

La consideración de Ofelia Rey Castelao, reiterada en una obra suya reciente, de que el libro es un agente de difusión de ideas y «un testimonio de los modos, tiempos y tendencias culturales que puede ser empleado como instrumento de análisis para medir el impacto y la importancia de las innovaciones, transformaciones y resistencias para establecer un calendario al que referir los cambios de opinión» (REY CASTELAO, O., *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2003, pp. 77-78) fue el punto de partida de las investigaciones sobre la Historia del libro en los años setenta y puso de moda este tema en la investigación. En Francia, los primeros resultados en ese ámbito fueron las aportaciones de H.-J. Martin sobre el siglo XVII y F. Furet sobre el siglo XVIII. Ellos dos fundaron la historia cuantitativa del libro investigando su producción y difusión desde varios puntos de vista. Desde entonces, la Historia del libro ha evolucionado de manera ostensible y se ha ramificado considerablemente. En efecto, en los últimos años, por ejemplo, están de moda las historias de la recepción, de la lectura, de las bibliotecas, de la difusión, entre otras. Los historiadores del libro más importantes son, para nombrar algunos, además de los ya citados, R. Chartier, R. Darnton, P. Burke y F. Bouza.

En cuanto a las fuentes y los fondos documentales usados, su delimitación es muy sencilla. En efecto, para los datos relativos a los ejemplares del *Floro Histórico* presentes en territorio tanto español como europeo o su fortuna, se han consultado las páginas web de bibliotecas nacionales, universitarias y públicas de España y Europa y las de catálogos colectivos en línea de portales especializados como, por ejemplo, el Project Gutenberg, Europeana, WorldCat, The European Library, Karlsruhe Virtueller Katalog, Libraries on the web, la Biblioteca Valenciana, el

Instituto Cervantes y el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. El criterio de búsqueda de la obra en estos diferentes catálogos ha sido el alfabeto latino. En lo relativo a las consultas en las páginas web, debo citar, además, la página llamada *The World of the Habsbourgs*. Se trata, en efecto, de una exposición virtual y una iniciativa cultural del gobierno austríaco para preservar el patrimonio Habsburgo y hacerlo accesible a un público heterogéneo e internacional. Por lo que se refiere a los demás temas estudiados, se han consultado también las fuentes impresas en la Biblioteca de Catalunya (los *Follets Bonssom* de las relaciones de sucesos sobre la Segunda Guerra austro-turca) y los ejemplares del *Floro Histórico* presentes ahí y en la Biblioteca de la Reserva de la Universitat de Barcelona, así como monografías y artículos sobre las diferentes cuestiones abordadas en este trabajo. En este sentido, una obra que me ha servido de referencia a lo largo de su elaboración ha sido *Los Avatares de «El Cortesano»* de Peter Burke (BURKE, P., *Los Avatares de El Cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1998). Puesto que este estudio de caso está concebido de manera análoga al mío, las pautas de análisis de Burke me han servido sobre todo para la configuración y estructuración de la primera parte, así como para la elaboración del último capítulo de la tercera parte del trabajo. Como era evidente, debido a la diferencia de género entre las dos obras estudiadas, he debido recurrir a un planteamiento diferente al de Peter Burke en *Los Avatares de «El Cortesano»* y, por tanto, adaptar sus consideraciones a mi situación, en gran medida porque tanto los resultados como el carácter de la investigación son completamente diversos. Así pues, dichas circunstancias no me han permitido seguir más de cerca las pautas establecidas por Burke en su obra.

Puesto que hoy vivimos en una sociedad de la información, de la tecnología y de la informática, en la que Internet se ha convertido en una herramienta imprescindible para la investigación, los avances tecnológicos nos invitan cada vez más a adaptarnos a ellos en todos los ámbitos posibles, tanto personales como profesionales y académicos. Con este espíritu de innovación tecnológica debemos insertar también la investi-

gación académica en el mundo digital, en el ciberespacio. En este sentido, mi trabajo de investigación se aplica y adapta perfectamente a estas condiciones y al tiempo en el que vivimos. Sin los recursos *on-line*, por su temática, habría sido imposible llevarlo a cabo. Así pues, el oficio de historiador muta con las incesantes alteraciones tecnológicas sin perder su tradicional carácter empírico, y de ahí sus limitaciones.

Este trabajo de investigación se estructura en tres partes fundamentales. En la primera parte he estudiado de manera detallada pero no exhaustiva la obra (género, autor, tema, texto y paratexto y la contextualización de la redacción del *Floro Histórico* en la dinámica de las relaciones internacionales y mentalidades de la época). En la segunda parte, he estudiado la historia del libro en el contexto cultural europeo del siglo XVII, sus formas de circulación y difusión (las ferias del libro, los catálogos de impresiones, la tupida red de correspondencia entre eruditos y familiares, el comercio de ocasión del libro, el tráfico bibliotecario, las subastas, la construcción de bibliotecas, el conocimiento de las lenguas extranjeras, el grado de alfabetización, las guerras, migraciones, expulsiones y persecuciones religiosas) y sus límites encarnados por la censura y los privilegios. En la tercera y última parte de este trabajo, he aplicado este *background* de circulación y difusión del libro en general en Europa a un caso concreto, el del *Floro Histórico* en Europa. Los resultados de la investigación, recogidos en unas bases de datos expresamente creadas con este fin, muestran una mayor circulación y difusión de la obra en España que en el resto de Europa. En España, muestran una mayor presencia en Madrid y después en Barcelona, Castilla y León, Andalucía y Castilla-La Mancha. Los hallazgos también permiten concluir que el *Floro Histórico* se encuentra en tres tipos de bibliotecas, es decir, estatales, universitarias y eclesiásticas. En cuanto a la sociología de la circulación y difusión del *Floro Histórico* en España, he concluido, gracias a las notas de los exlibris, que sus lectores han sido, en su mayoría, miembros del clero y de la nobleza y burguesía. En cuanto a Europa, los ejemplares hallados se encuentran desprovistos de notas de exlibris y por tanto me ha sido imposible llegar a unas conclusiones en este sentido. En el Viejo Continente, la escasa presencia del *Floro Histórico*

no se puede explicar por una falta de interés por la Segunda Guerra austro-turca (1683-1699) por parte del público europeo de finales del siglo XVII, pues se publicaron numerosas obras a este respecto, entre ellas el *Ragguaglio Historico*, pero sí al hecho de que la lengua castellana hubiese perdido su influencia en Europa. Se puede atribuir también a otros acontecimientos políticos que preocupaban esta parte del mundo, como por ejemplo la Gloriosa Revolución en Inglaterra, la coalición de Europa contra Luis XIV en la Guerra de los Nueve Años y el desenlace de la cuestión sucesoria de España. Por otra parte, estaba prohibido imprimir esta obra de Fabro Bremundans fuera de las fronteras españolas durante diez años. Por último, el *Floro Histórico*, debido a su género, estaba condicionado por la situación política de su país de origen, por las relaciones internacionales de este, así como por la situación política de Europa.

En cuanto a las bibliotecas públicas, la difusión, circulación y recepción del *Floro Histórico* es bastante pobre, con una presencia considerablemente más alta en España que en el resto de Europa. En efecto, no se puede tener un panorama exacto de la difusión y circulación de una obra por varios motivos. He aquí algunos: la catalogación digitalizada parcial del contenido libresco de las bibliotecas, el hecho de que algunas instituciones no tengan biblioteca o que algunas bibliotecas no tengan un catálogo digitalizado y que no todas las bibliotecas formen parte de la red de bibliotecas de Europa. Algunas obras pudieron haber perecido en incendios, guerras, haberse traspuesto en traslados o robos, lo cual no debe significar, por descontado, que no hayan estado presentes en alguna biblioteca concreta en un momento dado. Esta es la razón por la que se ha proporcionado una breve historia de las grandes bibliotecas europeas en la tercera parte de este trabajo de investigación.

Este trabajo de investigación ha demostrado un hecho ya ampliamente conocido, es decir, el interés europeo por lo oriental y, por defecto, por las guerras contra el Imperio Otomano y, más concretamente, la Segunda Guerra austro-turca (1683-1699). La novedad en él, sin embargo, radica en el estudio de la circulación y difusión de una obra que hasta ahora no había sido estudiada a fondo, tan solo citada y evo-

cada. De este modo, se ha “resucitado” a su autor del olvido y del estado de “ignorancia” del público y se han aportado asimismo nuevos detalles sobre su obra. Ciertamente, no es un tema de investigación innovador pero el objeto de estudio sí aporta elementos nuevos (en el sentido de que no se trata de una obra ampliamente conocida y sobre todo por su género). Por otra parte, este trabajo es innovador en cuanto que fue elaborado gracias a los avances tecnológicos actuales y refleja novedades en la metodología de ejecución de un trabajo científico en el que el método de la investigación *on-line*, junto con todos sus límites, resulta progresista y abre nuevas posibilidades en el campo de la investigación académica.

La lectura directa del *Floro Histórico* ha aportado unos conocimientos que permiten entender la situación socio-cultural y político-institucional actual de la Europa centro-oriental. Las consecuencias y huellas de esta guerra en concreto son perceptibles en toda Europa hoy día y han sido los primeros brotes de una conciencia europea. Sin embargo, semejanzas en los ámbitos arriba mencionados entre ahora y entonces son hoy evidentes. Esta parte de Europa aún no es inmune a los disturbios políticos que llegan a convertirse en conflictos bélicos brutales y encarnizados a pesar de las semejanzas culturales con el resto del continente. La situación geográfica de los Balcanes como frontera imaginaria entre el este y oeste sigue planteando cuestiones geopolíticas en este sentido. Afortunadamente, toda la zona está ahora comprendida en el intenso proceso de europeización, un proceso de definición de unos estándares que la Unión Europea ya había abrazado y que anima la posibilidad de un mayor flujo tanto en el intercambio económico como en el cultural. Estos contactos culturales se encuentran en primer plano y aparecen antes que los contactos políticos, y en este sentido se han logrado más resultados que en los intercambios político-económicos. Está claro que contribuyen a todo esto las tecnologías modernas que permiten un acceso igualitario a las informaciones así como un intenso intercambio de ideas.

Al fin y al cabo, el presente trabajo elogia la apertura de horizontes e intereses y demuestra cómo es posible mirar hoy de otra manera la

importancia de un testimonio casi periodístico de aquella época, sus interpretaciones a través de la Historia, y gracias a semejante testimonio podemos entablar un diálogo activo entre el Pasado y el Presente. La circulación y difusión de esta obra, por muy lenta que hubiese sido, resultó posible y es evidente que, tanto en aquel entonces como hoy, había existido un interés por los acontecimientos que tenían lugar y las ideas que circulaban y existen en nuestro entorno geográfico más o menos cercano. Está claro que no podemos imaginar qué tipo de repercusión habría tenido la obra de Fabro Bremundans, la velocidad de su difusión y circulación y las reacciones en cuanto a su contenido si hubiese sido publicada en los tiempos actuales.

Tal y como he mencionado más arriba, no hay que menospreciar la utilidad y el valor de Internet, pues en la época y sociedad en las que vivimos es una herramienta imprescindible para toda investigación, y sobre todo para este tipo de investigación, que implica la localización geográfica de una obra. Es una herramienta de trabajo cada vez más necesaria y usada, abre nuevas perspectivas al trabajo del historiador en nuestra época, presenta comodidades y ahorra considerablemente cantidad y tiempo de trabajo. No es esta conclusión ningún tipo de ensayo sobre las ventajas de Internet o menosprecio del trabajo empírico tradicional del historiador en el archivo, pues, en efecto, nada puede sustituir, incluso hoy día, un manuscrito o impreso procedentes de tal institución; es una mera justificación de la utilización de la herramienta más importante de este trabajo de investigación. En este sentido, Rolando Minuti nos proporciona una reflexión sustanciosa sobre las transformaciones e incertidumbres que las alteraciones tecnológicas suponen para el oficio del historiador en los tiempos actuales en su artículo titulado «Internet e il mestiere di storico. Riflessioni sulle incertezze di una mutazione», publicado en la revista electrónica *Cromohs*, sobre la historia de la historiografía moderna (MINUTI, R., «Internet e il mestiere di storico. Riflessioni sulle incertezze di una mutazione» in *Cromohs*, 6, 2001, pp. 1-75). Una investigación en el mundo digital tiene, por supuesto, sus limitaciones. Algunas ya las he mencionado al referirme al panorama más exacto de la difusión del *Floro Histórico*, y la conclu-

sión que he podido sacar es que Internet no constituye una fuente y un recurso al 100% fiable. He aquí un ejemplo: al consultar los ejemplares de la obra en la Biblioteca de la Reserva de la Universitat de Barcelona, he encontrado tres ejemplares más del *Floro Histórico* aún sin catalogar digitalmente, figurando en el catálogo manual. Esta distancia que media entre la investigación tradicional y la investigación digital es aún muy grande, pero con el paso del tiempo disminuirá cada vez más hasta culminar en la perfección.

Esta investigación digital, moderna y casi para nada empírica puede ciertamente parecer superficial, pues no se han consultado, por ejemplo, testamentos, inventarios de bienes, inventarios *post mortem* y catálogos de bibliotecas privadas para llevar a cabo una investigación de un mayor alcance que podría incluir las bibliotecas privadas. Aun así, en mi defensa puedo decir que es dudoso que se encuentren noticias de bibliotecas privadas que contengan algún ejemplar del *Floro Histórico*.

La consulta de los catálogos digitalizados de las bibliotecas puede ciertamente —reitero— parecer un trabajo algo superficial, y una visión más amplia, más segura y más definitiva de la difusión y circulación del *Floro Histórico* habría supuesto la visita de todas las bibliotecas de Europa, lo cual resultaría una labor muy larga y muy costosa en términos tanto financieros como geográficos. No obstante, con este trabajo se ha conseguido una aproximación lo más detallada posible sobre la difusión y circulación del *Floro Histórico* en Europa, tomando en cuenta los condicionamientos de aquella y los parámetros técnicos de esta.

Como es lógico y de esperar, este trabajo de investigación no está de ninguna manera acabado y permite, efectivamente, una apertura de horizontes, proseguir esta investigación en este mismo rumbo, ampliándola, con visiones e intenciones más empíricas, o en un rumbo completamente opuesto o incluso diferente. Lo que sucederá, el tiempo lo dirá...